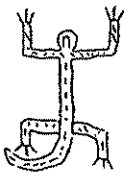
Bol.S.E.A., nº **22** (1998): 47-49.

In cauda venenum: el mito del escorpión (VII):



El escorpión en la Literatura. Miscelánea

Francisco J. MONZÓN y Rosa Mª BLASCO

Hospital de Tudela, Ctra.Tarazona Km 4. 31500-Tudela (Navarra).

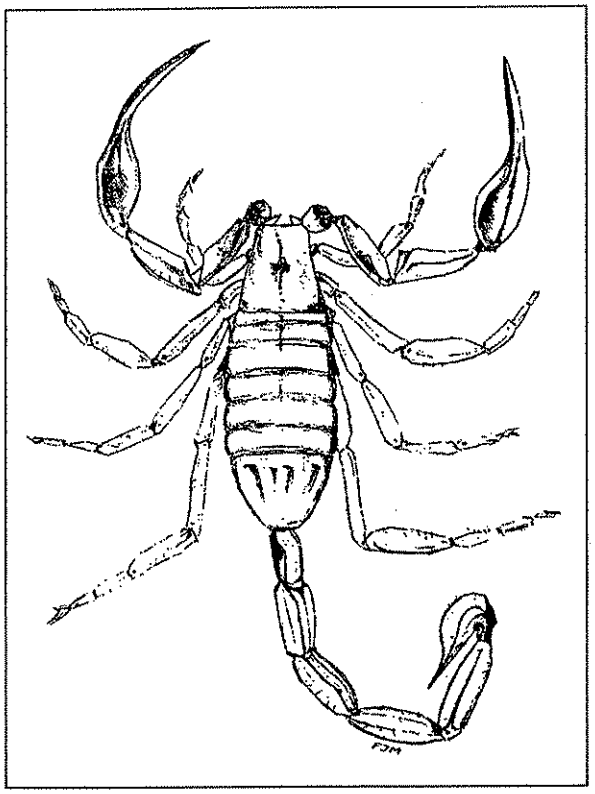
Con esta última entrega se cierra, por el momento, la serie paraentomológico-humanística que sobre el escorpión hemos realizado. Al fin y al cabo, esto es un ensayo, como la vida misma, o, como diría Ortega y Gasset, divagación, disertación, esbozo, lo cual evita el compromiso erudito de agotar y exprimir una materia de vastos horizontes. Quisimos, tan sólo, mostrar la gran riqueza cultural que se esconde detrás de este "viejo" animal que, precisamente por eso, por su antigüedad geológica, además de por su maléfica carga, ha inspirado y aún sigue y seguirá inspirando, desde todos los puntos de vista, al hombre de todas las épocas y a nosotros, en particular.

Así, simplemente observando algunas de las posturas de la cola del alacrán, estructura muy móvil anteroposteriormente, podemos evocar cierta figura geométrica de la familia de las curvas debido a que adopta una interesante morfología gnomónica. Se trata de la espiral equiangular de Descartes (o logarítmica)([1]) evidenciable claramente al menos en dos situaciones de reposo que denominamos: periodos diarios de quiescencia inactiva y durante los largos periodos de inactividad o quiescencia subterránea ([2]). En estas circunstancias la cola enroscada en espiral se apoya en el sustrato hacia uno de los lados (fig 1). Es precisamente ahora cuando podemos apreciar dicha forma. Se trataría tan sólo de una conformación transitoria y no de una auténtica estructura de crecimiento siguiendo el elegante esquema de la espiral equiangular. Dicha espiral, como estructura biológica bien definida y rectora del crecimiento puede reconocerse en infinidad de organismos: Nautilus, caracol, globigerina,...

Pensamos que la formación eventual de esa espiral es posible gracias a una ligera configuración prismático-conoide de los cinco segmentos de la cola en su conjunto (exceptuando el telson que, además, no es propiamente un segmento, pues carece de somita embrionario) y a su vez a una configuración, muy sutil, también prismático-conoide de cada segmento particular de esta región. Pero volviendo al epígrafe que da unidad a estas líneas que ofrecemos del escorpión, no podemos olvidarnos del amplio tratamiento literario de que ha sido objeto (en gran parte ya mostrado en las entregas anteriores). Unas veces, las menos, glosando o utilizando al escorpión como tema central; otras, frecuentemente, utilizándolo como apoyo argumental o bien como figura metafórica o alegórica de algún pasaje concreto. En otras simplemente como recurso estilístico y mostrando la gran carga simbólica de que está dotado.

Las obras, sin incluir a las de carácter puramente científico, en que aparece el escorpión, de una u otra forma, pueden esquematizarse en las siguientes:

1) Obras clásicas; obras pseudocientíficas, incluyendo bestiarios medievales o actuales y las denominadas de filosofía natural.



2) Crónicas de viajes y otras obras misceláneas.

3) Narrativa.

4) Poesía.

Los textos aristotélicos sobre la naturaleza y algunas obras de Claudio Eliano, son un buen ejemplo del primer grupo. De Eliano destaca *De natura animalium* (Historia de los animales) ([3]), en uno de cuyos libros hace referencia bajo el epígrafe de "escorpiones alados de Egipto..." a la obra de otro clásico, Pámmenes, autor también de obras de filosofía natural, destacando su tratado "sobre los animales salvajes" en la que existen referencias al alacrán. Dentro de este grupo son referencia obligada una obra de Plinio "el Viejo" y otra de Apolodoro ([4]) sobre filosofía natural en las que aparecen referencias a los alacranes.

La obra toxicológica de Nicandro de Colofón ([5]) (s. II a. C.), autor tardío en la cultura griega, y polifacético al uso de la época, es interesante porque recoge una experiencia de siglos, de muchas aportaciones anteriores, enteras o fragmentarias, que no han llegado directamente a nosotros. De entre sus obras destacan la *Theriaca* y la Alexipharmaka, que han llegado enteras y que corresponden a dos largos poemas de

contenido toxicológico en que se trata de los venenos y de sus remedios. Por su construcción podríamos incluirlas, además de en este apartado de obras clásicas, en la categoría de poesía a que nos referíamos antes, si bien a una poesía bastante épica.

Ambos textos se publicaron, en numerosas ediciones, desde el mismo siglo XV en que se introdujo la imprenta. La primera edición francesa se debe a la traducción de Jacques Grévin, médico y notable poeta. Se publicó en Amberes en 1567 editada por Cristophe Plantin.

La *Theriaca*, según la versión francesa de Grévin, es un poema de unos tres mil versos de doce sílabas, alejandrinos, rimando en consonante en pareado y bien divididos en hemistiquios regulares. Es un texto difícil, aunque no imposible, sobre los tóxicos de origen animal y su tratamiento. Hace mención extensa de bastantes animales como: diversos tipos de serpientes, cantáridas, arañas y nueve tipos de escorpiones, dedicándoles 47 versos:

Je dirai maintenant du scorpion armé
de son triste aguillon, la race detestable....

Llega a distinguir diversos tipos de esta "raza detestable": el rojo causante de un fuego en la cara y sed ardiente. El negro que provoca temblor y una risa incontenible. El verde deja frío mortal. El amarillo, con la cola oscura, es también mortal:

Ils sont mortels à l'homme, et encore en meme heure ils font mourir l'enfant...

La *Alexipharmaka*, el otro gran texto de Nicandro, es algo más corta, 842 alejandrinos que tratan principalmente de los venenos de origen vegetal, y más brevemente de los minerales.

Son multitud los viajeros que en algún momento han glosado la figura del alacrán. Casi siempre en tono despectivo, de forma peyorativa y utilizándolo como elemento comparativo o estableciendo símiles o metáforas.

Robert Graves ([6]), en uno de los pasajes de la vida de T.E. Lawrence, el legendario "Lawrence de Arabia" refiere la picadura de escorpión de que éste había sido objeto en Nabk y la agonía que por la misma había sufrido, en los siguientes términos:

...un escorpión le había picado en la mano izquierda, y el dolor del miembro hinchado estorbó que se entregara a sus pensamientos; pero éstos reaparecieron por la mañana y determinó renunciar a la jefatura.

El mismo Lawrence se refiere a este desagradable pasaje en su famosa obra autobiográfica Los siete pilares de la sabiduría ([7]), que narra la rebelión de los árabes contra los turcos, alentada por Inglaterra e incitada por el propio Lawrence.

Otro viajero importante, Jean Potocki en su *Viaje al Imperio de Marruecos* ([8]) nos deja algunas interesantes impresiones sobre entomología, con estimaciones incluso cuantitativas acerca de las poblaciones de alacranes de aquellas latitudes:

...los insectos de este desierto son infinitamente más grandes que sus similares europeos, pero no tengo noticia de que sean venenosos a excepción de los escorpiones que se ocultan bajo las piedras, y la caza de un naturalista es muy mala si al levantar una docena no encuentra a algún individuo de esta especie, muy temido por los naturales del país. Este peligroso crustáceo parece encontrarse aquí en su clima natural. No tiene en absoluto el aspecto adormilado de los escorpiones negros que pueden verse en Italia, sino que por el contrario todos sus movimientos son de una vivacidad sorprendente.

En La vida cotidiana en la España musulmana, Díaz-Plaja ([9]) recoge esta expresiva frase atribuida a Ben Sara (s. XII):

El brasero ha sido esta noche para nosotros triaca, cuando, bajo la sombra, nos picaban los escorpiones del frío.

El epígrafe correspondiente al tratamiento o utilización del escorpión como recurso narrativo, también es nutrido. Valgan los siguientes ejemplos:

Escorpión y Félix ([10]) corresponde a una de las obras de juventud de Karl Marx, escrita a los 18 años, y definida por él mismo como novela de 'humorismo forzado' que daba salida a su idealismo. Corresponde a un periodo vacilante de compromisos contradictorios, de dispersión intelectual y de confrontación entre sus propios deseos y los de sus padres. La obra consta fundamentalmente de los personajes de Escorpión y Félix, además de otros (Greta, la cocinera; Merten el sastre, padre de Escorpión; Bonifacio) que hacen su aparición como meros comparsas o introductores de pretextos dialéctico-narrativos (con frecuencia descabellados), y juegos de palabras idiomáticos, como por ejemplo el siguiente, en el que aparece expresado, redundantemente, el vínculo paterno-filial entre Escorpión y su padre tanto de forma claramente explícita, como además, de otros dos modos. Uno etimológico, y otro en forma de sutil alegoría destructora que vuelve a enlazar a Merten (el padre y dios de la guerra) con su hijo Escorpión a través del 'corte' o acción de cortar, que frecuentemente realizan (o tienen que realizar) los sastres:

...en parte por ser sastre (Merten), en parte porque su hijo se llama Escorpión, es bastante probable que descienda de Mars, el dios de la guerra, genitivo Martis, acusativo en la forma griega Martin, Mertin, Merten, pues el oficio del dios de la guerra es el de cortar, dado que corta brazos y piernas y hace trozos la felicidad del mundo.

Y refiriéndose más adelante al escorpión, como animal, le achaca las características fundamentales otorgadas al mismo tradicionalmente desde el punto de vista simbólico teniendo su discurso, además, resonancias evocadoras de los bestiarios medievales:

Además, el escorpión es un animal venenoso, que mata con la mirada, cuyas heridas son mortales y cuyos ojos relampaguean con miradas mortales, una alegoría para la guerra, cuya mirada mata, cuyas consecuencias dejan en los heridos cicatrices que sangran internamente y que nunca se cerrarán.

Por su parte, Gabriel García Márquez ([11]) expresa por boca de uno de sus personajes la displacentera sensación del recuerdo de una falsa piedad de la siguiente manera:

...y el solo recuerdo de su falsa piedad le causaba un reconcomio de alacranes en las entrañas.

Philip Cunningham, protagonista de la novela de Arturo Azuela, El matemático ([12]) recurre, entre otros "tratamientos", a los escorpiones cuando piensa que su profesor de matemáticas, Marcos Zemansky ha encontrado en él a un adversario, que si no merecedor, al menos "cumple los requisitos para la calcinación, la coagulación, la disolución, la incineración, la decapitación entre vitriolos, escorpiones y sales de amoníaco". Sin duda, durante esa fase de la relación

personal entre maestro y discípulo, este ocupaba una posición "incomoda" e "inestable" y no gozaba de las simpatías y apoyo del maestro.

Como buen conocedor de la España rural, uno de nuestros más grandes novelistas del siglo XX, Ramón J. Sender ([13]), a través de José Garcés, protagonista de su obra más emblemática durante el exilio, evoca recuerdos del polígono de tiro de Melilla, donde ' había alacranes rubios, que son los más peligrosos.....'; sin duda está aludiendo a cualquiera de las variedades o subespecies de *Buthus occitanus* que pueblan el norte de Marruecos, o bien se refiera al más temible de todos, también 'rubio': *Androctonus australis* etimológicamente "el homicida del sur".

El alacrán es utilizado como recurso narrativo de primer orden en un relato, fechado en Nueva York en 1944, del conocido viajero y escritor Paul Bowles ([14]), que se vale de él para narrar un sueño, o más bien pesadilla, que un buen día tiene una anciana madre abandonada por sus hijos y que vive en una cueva. Se trata de un cuento en el que la figura del escorpión es introducida como elemento onírico principal, a la vez que ansiógeno, de un segundo relato, a través del conocido sistema narrativo de los cuentos orientales: la linterna.

Según una leyenda de Malí, recogida por Alonso Fernández-Checa ([15]) el escorpión dice: "no soy un espíritu de los elementos, ni tampoco un demonio. Soy un animal fatal para quien me roza. Tengo dos cuernos, una cola que tuerzo en el aire. Mis cuernos se llaman, uno la violencia y el otro el odio. El estilete de mi cola se llama punzón de la venganza. No doy a luz más que una vez: la concepción que es para los demás signo de aumento, es en mí la señal de la muerte inminente".

Willian Golding ([16]) es el autor de un relato titulado *El dios* escorpión, en el que un plebeyo del Antiguo Egipto se convierte en dios gracias a su talento y a una pelea en la que lucha como un escorpión "-sangro por dentro. Su punzada es como la de un escorpión".

En la segunda entrega que realizamos de esta serie ([2]) comentamos un poema recopilado por Vachon y perteneciente al Libertinage au XVIIe siècle.

Para finalizar, no nos podemos resistir a un último refrán ([17]) en relación con el garranglán o alacrán, según voz que puede oirse en Aóiz (Navarra):

El que de soma viene a pan, pica como un arraclán.

Expresando que los que de la nada ascienden al poder o a la riqueza suelen comportarse mal con los subalternos o con quienes dependen de ellos.

Finalmente, cuando la gran catástrofe nuclear haya destruido toda forma de vida sobre el planeta, sólo los escorpiones, habitantes de los abismos, subirán a la superficie y reinarán para siempre.

Bibliografía y notas

(1).- Thompson, D'Arcy W. 1980.- *Sobre el crecimiento y la forma.* Blume Ediciones. Madrid. pp 167-195. Fue R. Descartes quién descubrió y discutió en 1638 la matemática de dichas espirales en sus cartas a Merssene (Oeuvres, ed. Adam et Tannery. Paris, 1898. p. 360).

(2).- Monzón, FJ; Blasco.RM. 1996.-In cauda venenum: El mito del escorpión (II). Simbolismo y bestiarios. *Bol. SEA* 13: 43-45.

(3).- Eliano, C. 1984.-*Historia de los animales (De natura animalium).* Biblioteca Clásica Gredos. Trad. y notas JM Díaz-Regañón. Ed. Gredos S.A. Libro XVI: 42.

(4).- Nos referimos a la obra de Plinio (Cayo Plinio Secundo) *Naturae Historicarum* XXXVII libri, concretamente a algunos contenidos de los libros 7 a 19. De Apolodoro su obra De bestiis venenantis.

(5).- Corbella, J; Camps, M; Luna, M. La obra toxicológica de Nicandro de Colofón (s.II a. C.). En *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina:* Zaragoza 21-23 septbre 1989 (1a ed.). Zaragoza, Prensas Universitarias. Ayuntamiento Sº de Difusión Cultural, 1991.

(6).- Graves, R. 1991.-*Lawrence y los árabes.* Ed. Seix Barral S.A. Barcelona, 1a ed. p, 180.

(7).- Lawrence, TE. 1991.- *Los siete pilares de la sabiduría.* Trad. Alberto Cardín. Ediciones Jucar. Madrid, 2a ed. 926 pp.

(8).- Potocki, J. 1991.- *Viaje al Imperio de Marruecos.* Ed. Laertes. p.60.

(9).- Díaz-Plaja, F. 1993.-*La vida cotidiana en la España musulmana.* Edaf S.A. Madrid. p. 181.

(10).- Marx, K. 1971.- *Escorpión y Félix.* Trad. Carlos Manzano. Ed. Tusquets. 38 pp.

(11).- García Márquez, G. 1987.- *El amor en los tiempos del cólera.* Eds. Mondadori, Madrid. p. 165.

(12).- Azuela, M. 1993.-*El matemático.* Plaza & Janés, 3a ed. Madrid. p. 90.

(13).- Sender, RJ. 1984.- *Crónica del alba,* 2. Alianza Editorial S.A.. 7a ed. Madrid. p. 333.

(14).- Bowles, P. 1990.- *El escorpión.* En: Un episodio distante. Ed. Alfaguara, 2a reimpr. de la 1a ed. Madrid, pp 33-38.

(15).- Alonso Fernández-Checa, JF. 1995.- *Diccionario de Alquimia, Cábala y Simbología.* Trigo Ediciones, S.L. Madrid. p. 166.

(16).- Golding, W. 1983.- *El dios escorpión.* Alianza Editorial S.A. 2a ed. Madrid . p. 62.

(17).- *Diccionario Navarro.* p.39

CAJAS ENTOMOLOGICAS DE CALIDAD SUPERIOR

La caja más vendida en España desde hace años y la de mejor calidad y precio

Precio: 1875 pta/unidad (embalajes incluidos)

Características: Caja estándar: Dimensiones 39x17x5 cm, tapa acristalada unida o suelta a elegir. Realizadas en madera de 10 mm de espesor, fondo de Emalén blanco y forradas; exteriores en Guaflex granate.

Caja formato catalán: Dimensiones 39x25x5 cm, tapa acristalada suelta. Realizadas en madera de 10 mm de espesor, fondo de Emalén blanco y forradas exteriormente de Guaflex verde.

Condiciones de venta: pedido mínimo 10 cajas, pudiendo efectuar compras discreccionales, siempre múltiplos de 10, debido a que se envían en un emblaje especial para dicha cantidad, que asegura su recepción en perfectas condiciones. La mercancia asegurada se envía desde Bilbao, siendo los portes por cuenta del comprador. El plazo de entrega máximo es de 15 días.

Pedidos:

Ignacio González Fidel. F. J. Landaburu, 28 4º D; 01010 Vitoria, Alava (ESPAÑA), Tef. 945-173362.